

MITRÍDATES EL GRANDE

ENEMIGO IMPLACABLE DE ROMA

Adrienne Mayor



MITRÍDATES EL GRANDE

DESPERTA FERRO



EDICIONES

MITRÍDATES EL GRANDE

Enemigo implacable de Roma

Adrienne Mayor

DESPERTA FERRO

EDICIONES



Mitrídates el Grande
Mayor, Adrienne
Mitrídates el Grande / Mayor, Adrienne [traducción de Jorge García Cardiel].
Madrid: Desperta Ferro Ediciones, 2016. – 392 p. ; 23,5 cm – (Historia Antigua) – 1.ª ed.
D.L.: M-39830-2016
ISBN: 978-84-945187-6-8

94(3) (56)+929.52
355.48

MITRÍDATES EL GRANDE

Enemigo implacable de Roma

Adrienne Mayor

Título original:

The Poison King. The life and legend of Mithradates, Rome's deadliest enemy

Princeton University Press

Derechos de traducción concertados con:

Sandra Dijkstra Literary Agency y Sandra Bruna Agencia Literaria, S. L.

Todos los derechos reservados

© Adrienne Mayor, 2010

ISBN: 978-0-691-15026-0

© de esta edición:

Mitrídates el Grande

Desperta Ferro Ediciones SLNE

Salamanca, 6 – 1.º B

28020 Madrid

www.despertaferro-ediciones.com

ISBN: 978-84-945187-6-8

D.L.: M-39830-2016

Traducción: Jorge García Cardiel

Revisión técnica: Javier Baonza

Diseño y maquetación: Raúl Clavijo Hernández

Coordinación editorial: Mónica Santos del Hierro

Primera edición: diciembre 2016

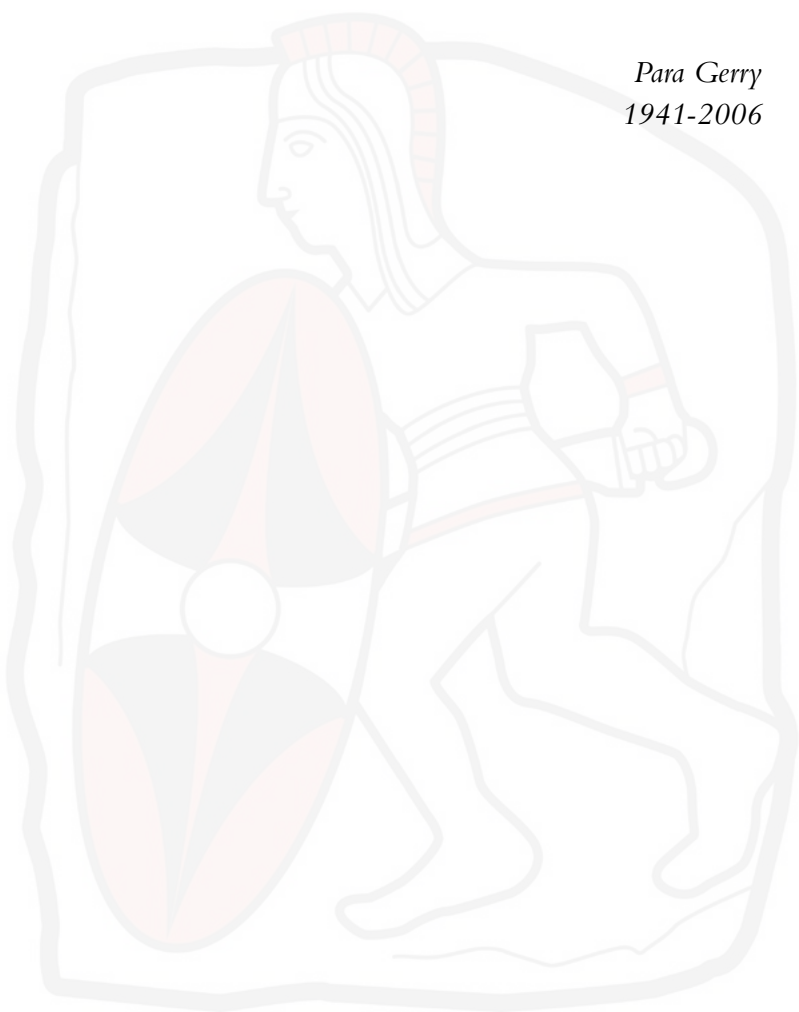
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Todos los derechos reservados © 2016 Desperta Ferro Ediciones. Queda expresamente prohibida la reproducción, adaptación o modificación total y/o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento ya sea físico o digital, sin autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo sanciones establecidas en las leyes.

Impreso por: Estudios Gráficos Europeos, S. A.

Impreso y encuadernado en España – *Printed and bound in Spain*

DESPERTA FERRO



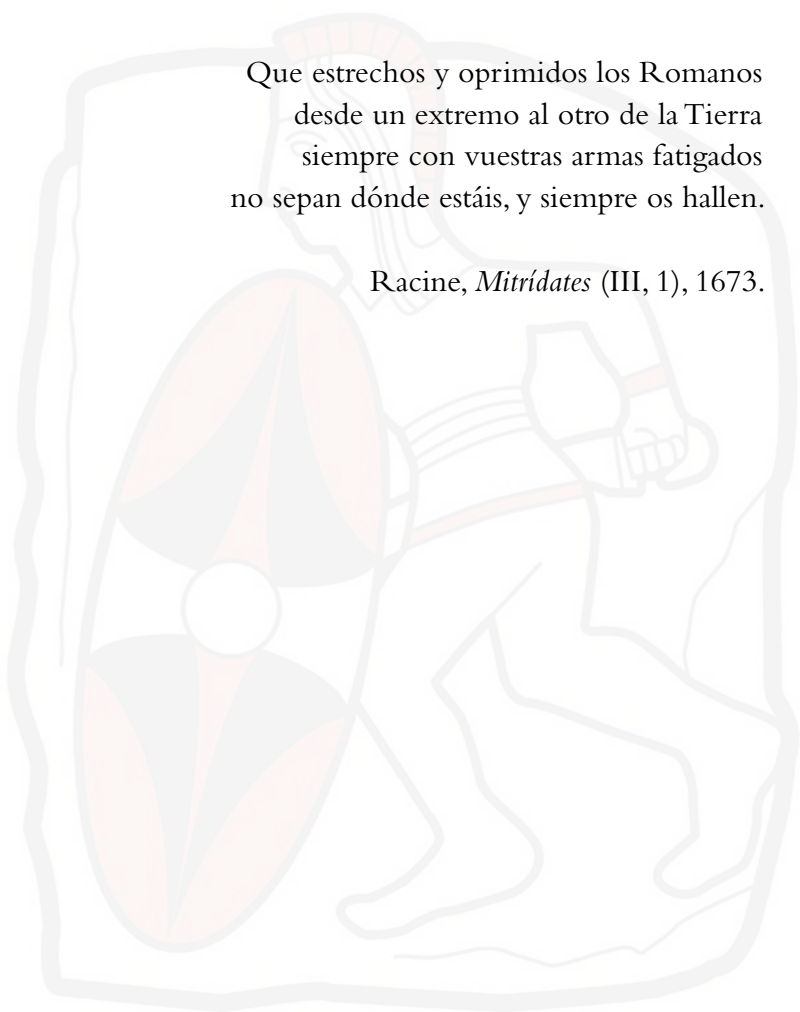
Para Gerry
1941-2006

EDICIONES

DESPERTA FERRO

Que estrechos y oprimidos los Romanos
desde un extremo al otro de la Tierra
siempre con vuestras armas fatigados
no sepan dónde estáis, y siempre os hallen.

Racine, *Mitridates* (III, 1), 1673.



EDICIONES

ÍNDICE

<i>Dramatis Personae</i>	X
Cronología	XIII
Agradecimientos	XV
Introducción	XVII
1 MATADLOS A TODOS, DEJAD QUE LOS DIOS ESCOJAN A LOS SUYOS	1
2 EN UN CASTILLO JUNTO AL MAR HA NACIDO UN SABIO	15
3 LA EDUCACIÓN DE UN JOVEN HÉROE	33
4 LOS NIÑOS PERDIDOS	61
5 EL RETORNO DEL REY	83
6 NUBES DE TORMENTA	109
7 VICTORIA	131
8 TERROR	151
9 LA BATALLA POR GRECIA	169
10 EL BESO DE LOS ASESINOS	191
11 VIVIR COMO UN REY	211
12 UNA ESTRELLA FUGAZ	237
13 LOS REYES RENEGADOS	261
14 FIN DEL JUEGO	287
15 EN LA TORRE	319
Apéndice I	343
Apéndice II	349
Bibliografía	351
Índice analítico	359

DRAMATIS PERSONAE

Principales personajes en la historia de Mitrídates.

- ADOBOGIONA: noble gálata, salvada de morir durante un banquete envenenado para convertirse en una de las concubinas de Mitrídates.
- AQUILIO: corrupto oficial romano cuya avaricia le llevó a invadir el reino de Mitrídates, haciendo estallar la Primera Guerra Mitridática. Su codicia fue castigada con oro fundido.
- ARCATIO: hijo de Mitrídates y Laodice, brillante comandante de caballería, encabezó un gran ejército bárbaro para liberar Grecia en la Primera Guerra Mitridática.
- ARIARATES VI: débil niño-rey de Capadocia, controlado por su mujer, Laodice la Mayor, hija de Mitrídates; perdió la vida cuando intentó autoafirmarse.
- ARIARATES VII: sobrino de Mitrídates y gobernante títere de Capadocia. Su desafío a su tío le costó la vida.
- ARIARATES VIII: joven peón condenado al fracaso, nombrado nuevo rey de Capadocia por Nicomedes III.
- ARIARATES IX: hijo bastardo de Mitrídates, coronado rey de Capadocia.
- ARISTÓNICO: heroico joven rebelde de Pérgamo, lideró la revuelta anatolia contra Roma de los Ciudadanos del Sol cuando Mitrídates era aún un niño.
- ARQUELAO: inexorable comandante griego, fue el general de las fuerzas mitridáticas más reconocido durante la liberación de Grecia. Negoció la paz con Sila y más tarde se unió a Lúculo.
- ÁTALO III: último rey de Pérgamo, solitario y excéntrico, consagrado al estudio de la farmacología. Su decisión de legar su reino a Roma suscitó la oposición de su hijo Aristónico.
- ATENIÓN: filósofo griego enviado por los atenienses para pedirle a Mitrídates que liberara Grecia del control romano; fue elegido comandante de Atenas para resistir el asedio de Sila.
- BÁQUIDES: uno de los eunucos-consejeros más leales de Mitrídates; se encargó de salvar al harén real de un destino peor que la muerte a manos romanas.
- BERENICE: joven de Quíos a la que Mitrídates integró en su harén en vez de condenarla a la esclavitud junto con el resto de su pueblo.
- BITUITO: fiel guardaespaldas de Mitrídates, oficial de caballería galo; permaneció hasta el final al lado de su rey.
- CALÍSTRATO: secretario de Mitrídates a cargo de los documentos del rey, incluida quizá la fórmula del mitridato; asesinado por unos soldados romanos cegados por la codicia.

- CASIO: corrupto general romano que, junto con Aquilio, Opio y Nicomedes IV, orquestaron la desastrosa invasión no autorizada del reino de Mitrídates.
- CIRO el Grande: fundador del gran Imperio persa; como Mitrídates, huyó en su mocedad para no ser asesinado; sirvió de modelo al joven Mitrídates.
- CLEOPATRA la Mayor: hija favorita de Mitrídates; a los dieciséis años casó con Tigranes el Grande y se convirtió en reina de Armenia.
- CRATEVAS de Pérgamo: prestigioso herborista griego, padre de la ilustración botánica; acompañó a Mitrídates en sus investigaciones sobre los venenos y sus antídotos.
- DAMÁGORAS: experto almirante rodio aliado con Roma, superó a Mitrídates en la batalla naval por el control de Rodas.
- DARÍO I: gran conquistador aqueménida de Persia; fue quien otorgó al linaje de Mitrídates sus tierras ancestrales.
- DARÍO III: noble emperador persa vencido por Alejandro Magno; el respeto que Alejandro mostrara por Darío influyó en la visión de Mitrídates de una edad dorada greco-persa.
- DORILAO: huérfano de una familia aristocrática del Ponto, creció en el palacio real como un hermano más de Mitrídates; amigo del rey y leal comandante suyo en las Guerras Mitrídates.
- DRIPETINA: devota hija de Mitrídates; tenía dos hileras de dientes.
- ESPARTACO: gladiador tracio, encabezó un levantamiento masivo de esclavos en Italia; quizá llegó a planear aliarse con Mitrídates, quien se vio alentado por la revuelta servil y lamentó la muerte del tracio.
- ESTRATÓNICE: citarista en la corte de Mitrídates, quien la convertiría en su amante y en señora de Cabira.
- FARNACES: hijo y heredero de Mitrídates y Laodice, encabezó una revuelta contra su padre en el Reino del Bósforo; cerró un acuerdo con Pompeyo y fue aplastado definitivamente por Julio César.
- FIMBRIA: brutal oficial romano, depuso a su superior, Flaco, y lideró a sus legionarios rebeldes en el saqueo de Anatolia; sus ansias de pillaje minaron la autoridad de Lúculo.
- GORDIO: noble capadocio y amigo de Mitrídates, quien lo empleó como asistente y emisario especial.
- HERMAEO: mago zoroastriano que acompañó a Mitrídates a Cabira durante la guerra con Lúculo.
- HIPSICRATEA: valiente amazona guerrera del Cáucaso; actuó como palafrenera de Mitrídates y terminaría convirtiéndose en su compañera en la batalla y en su último amor verdadero.
- JERJES: gran rey persa, combatió a los griegos en Termópilas y Salamina; era muy admirado por Mitrídates.
- JIFARES: hijo de Mitrídates y Estratónice; fue asesinado para castigar a su madre.
- LAODICE la Mayor: hermana mayor de Mitrídates y regente de Capadocia; frustró los planes de su hermano al casar con su enemigo, Nicomedes III de Bitinia.
- LAODICE la Menor: hermana menor de Mitrídates y su primera esposa; traicionera como su madre, la reina Laodice, conspiró contra Mitrídates.
- LAODICE, reina del Ponto: madre asesina de Mitrídates, sospechosa de haber asesinado a su padre. Sus intentos por acabar también con el joven Mitrídates serían castigados.

- LÚCULO: terco y competente general romano, protegido de Sila; perdió el control de sus tropas y no logró destruir a Mitridates y Tigranes en la Tercera Guerra Mitridática.
- MACARES: hijo de Mitridates y Laodice, virrey del Reino del Bósforo creado por su padre en Crimea; se pasó a las filas de Lúculo y lo pagó con la vida.
- MARIO: gran líder populista romano, enemigo de Sila en la guerra civil romana; conoció a Mitridates y pugró por el mando en la Primera Guerra Mitridática.
- METRODORO, el Odiador de Roma: filósofo, estadista e inventor de ciertas técnicas mnemotécnicas y retóricas; emisario de Mitridates y escritor de sus discursos.
- METRÓFANES: general griego leal a Mitridates durante las Guerras Mitridáticas.
- MITRIDATES Cresto, «El Bueno»: hermano menor de Mitridates, títere de la reina Laodice. Su vida no fue muy larga.
- MITRIDATES V Evergetes: rey del Ponto, padre de Mitridates y filohelena de linaje persa; murió envenenado cuando Mitridates era un niño.
- MONIMA: inteligente y bella macedonia de Estratonicea; Mitridates la encontraba irresistible y accedió a su demanda de ser nombrada reina.
- MURENA: ambicioso lugarteniente de Sila; precipitó el estallido de la Segunda Guerra Mitridática y fue derrotado.
- NEOPTÓLEMO: comandante griego de Mitridates en las campañas escita, griega y anatolia.
- NICOMEDES III: astuto rey de Bitinia, fugaz aliado de Mitridates contra Roma y posteriormente opuesto a este a causa de Capadocia.
- NICOMEDES IV: débil rey de Bitinia; alentado por el legado romano Aquilio a invadir el reino de Mitridates sin mediar provocación alguna, hizo estallar con tal acción las Guerras Mitridáticas.
- NISA, Roxana y Estatira: desdichadas hermanas menores de Mitridates, encarceladas de por vida en una torre para evitar que contrajeran matrimonio y dieran lugar a líneas sucesorias alternativas al trono pónico.
- OPIO: corrupto general romano que, junto con Aquilio, Casio y Nicomedes IV, orquestó la desastrosa invasión del reino de Mitridates.
- PAPÍAS: médico personal de Mitridates, trabajó junto al botánico Cratevas.
- PELÓPIDAS: filósofo, orador y embajador griego de la camarilla de Mitridates.
- POMPEYO Magno: general romano en busca de gloria; derrotó a Espartaco y Sertorio y se hizo cargo de la fracasada jefatura de Lúculo en el último tramo de la Guerra Mitridática, llevando esta a su conclusión.
- QUEREMÓN: próspero ciudadano de Nisa que ayudó a los romanos; Mitridates ofreció una recompensa por su cabeza.
- SELEUCO: almirante pirata sirio de Cilicia y leal amigo de Mitridates.
- SERTORIO: gobernante rebelde romano de Hispania, lideró un ejército insurgente de nativos hispanos y de populares y antiguos partidarios de Mario exiliados de Italia; se alió con Mitridates contra Roma.
- SILA: comandante patricio romano, famoso por su falta de escrúpulos; fue enviado para vengar la masacre de romanos ordenada por Mitridates y recuperar Grecia; destruyó Atenas y venció la Primera Guerra Mitridática.
- TIGRANES II el Grande: orgulloso e inflexible monarca armenio, creó un gran imperio en Oriente Medio; fue íntimo amigo, yerno y fiel aliado de Mitridates.

CRONOLOGÍA

Algunas fechas son aproximadas

- 486 a. C. Muerte de Darío I de Persia.
323 a. C. Muerte de Alejandro Magno.
202 a. C. Aníbal es derrotado por Roma.
190 a. C. Antíoco el Grande es derrotado por Roma.
146 a. C. Roma conquista Grecia, Corinto es destruida.
135 a. C. Un espectacular cometa coincide con la concepción / el nacimiento de Mitrídates.
134 a. C. Probable año del nacimiento de Mitrídates.
133 a. C. Átalo III de Pérgamo lega su reino a Roma.
133-129 a. C. Aristónico encabeza la revuelta anatolia de los Ciudadanos del Sol contra el dominio romano.
120 a. C. Mitrídates V Evergetes muere envenenado; aparición de un segundo cometa; Mitrídates VI es coronado rey del Ponto.
119-118 a. C. Mitrídates se oculta para escapar de los mortíferos planes de su madre.
115-114 a. C. Mitrídates regresa al Ponto y es aclamado rey; casa con su hermana Laodice y se anexiona Escitia y la costa norte del mar Negro.
112-106 a. C. Guerra de Yugurta, de la que Roma sale victoriosa.
108 a. C. Prolongada misión de reconocimiento de Mitrídates por Anatolia.
107-94 a. C. Mitrídates anexiona la Cólquide y Armenia occidental al Imperio del mar Negro, e interviene en Paflagonia, Capadocia y Galacia.
96-94 a. C. Mitrídates formaliza una alianza con su yerno, Tigranes de Armenia.
91-89 a. C. Guerra Social: los itálicos se sublevan contra Roma.
89-85 a. C. Primera Guerra Mitridática.
89 a. C. Nicomedes VI ataca el Ponto por instigación de Roma. Mitrídates obtiene una victoria rotunda, libera Anatolia y es aclamado como salvador. Convierte a Monima en su reina y a Pérgamo en núcleo de su nuevo imperio.
88-80 a. C. Guerras Civiles en Roma.
88 a. C. Mitrídates ordena la masacre de 80 000 romanos e itálicos en Anatolia y ejecuta al legado romano Aquilio, instigador de la guerra en 89 a. C.
87 a. C. Aparece el Cometa Halley.

Mitridates el Grande

- 88-85 a. C. Los ejércitos de Mitridates liberan y ocupan Grecia, pero fracasan en la toma de Rodas. Sila acude para vengar la masacre y recuperar Grecia.
- 85 a. C. Finaliza la Primera Guerra Mitridática con victoria romana: Paz de Dárdano.
- 83-81 a. C. Murena, lugarteniente de Sila, ataca a Mitridates, y desencadena la Segunda Guerra Mitridática; Mitridates sale victorioso.
- 75 a. C. Mitridates y Sertorio se coordinan para combatir a Roma.
- 75-74 a. C. Muere el títere de Roma, Nicomedes IV, legando Bitinia a Roma, lo que desencadena la Tercera Guerra Mitridática.
- 73-71 a. C. Espartaco acaudilla una revuelta de gladiadores y esclavos en Italia
- 73-63 a. C. Tercera Guerra Mitridática.
- 73-70 a. C. Lúculo es enviado para aplastar a Mitridates. Un meteorito interrumpe la batalla en Bitinia; Mitridates asedia Cícico pero Lúculo sale victorioso; cae Cabira. Mitridates huye a la Armenia de Tigranes para reconstruir su ejército.
- 69-68 a. C. Lúculo cruza el Éufrates y alcanza una gran victoria sobre Tigranes y Mitridates, que escapan. El ejército de Lúculo se amotina contra su general
- 67 a. C. Mitridates marcha sobre el Ponto y recupera su reino en una gran batalla; mientras, Pompeyo limpia de piratas el Mediterráneo.
- 66 a. C. Pompeyo acude al Ponto para remplazar a Lúculo y asesta a Mitridates un duro golpe en una inesperada batalla nocturna, pero Mitridates escapa junto con un ejército fugitivo a la Cólquide.
- 65-64 a. C. Mitridates sortea a Pompeyo y escapa por la cordillera del Cáucaso hasta su reino del Bósforo, donde planea la invasión terrestre de Italia.
- 63 a. C. Un terremoto sacude el Bósforo. Farnaces, hijo de Mitridates, da un golpe de Estado. Mitridates se suicida y Pompeyo declara la victoria, clausurando las Guerras Mitridáticas.
- 47 a. C. Farnaces intenta recuperar el reino de su padre, por lo que invade el Ponto. No tarda en ser aplastado en una brutal batalla por Julio César, quien se jacta con la célebre frase *Veni Vidi Vici*.

AGRADECIMIENTOS

Estoy en deuda con mi excelente editor en Princeton University Press, Rob Tempio, y con los evaluadores anónimos cuyas valiosas sugerencias mejoraron el manuscrito original. Estoy agradecida por el apoyo que me brindaron Sam Elworthy, Kirsten Manges, Sam Popkin, Susan Shirk y el grupo de escritores LPG de Princeton. Un sincero agradecimiento asimismo para mi agente, Sandy Dijkstra, y para todo el personal de su oficina. También me ofrecieron valiosas observaciones en diversos momentos Murat Arslan, Glen Bowersock, David Braund, Deniz Burcu Erciyas, Tom Habinek, Toni Hayes, Bruce Hitchner, Jakob Munk Høtje, Henryk Jaronowski, Robert Keohane, John Ma, Brian McGing, Robert Proctor, John Ramsey, Walter Scheidel, John Strisino, Mehmet Tezcan y Philip Wexler. Le agradezco a Jeffrey Bauman su ayuda para crear las secciones de cronología y *dramatis personae* y a Luca Grillo su apoyo con las traducciones. Gracias a Lauren Lepow por sus precisas orientaciones editoriales, a Dimitri Karrennikov por su ojo con las ilustraciones, a Frank Mahood por su atractivo diseño y composición de los textos, y a Barbara Mayor por su magia con la corrección de las pruebas.

En 2008, en la red social Facebook se creó un grupo dedicado a «nuestro rey» Mitrídates, «el segundo Alejandro de la Historia», compuesto por internautas griegos y turcos del Ponto. Mitrídates goza de una creciente presencia en Facebook: en el instante en el que se escriben estas líneas, el grupo cuenta con más de cuatro mil miembros de varios países. Agradezco a muchos de los amigos de *Mithradates Eupator* en Facebook sus originales puntos de vista y su apoyo.

Vaya también un agradecimiento especial para Peter van Alfen y Elena Stolyarik, de la American Numismatic Society, y para el Dr. George Keremediev del American Computer Museum (Bozeman, Montana). El artista Rubik Kocharian contribuyó con sus evocadoras ilustraciones de Mitrídates y Tigranes el Grande. Jakob Munk Høtje y Dick Osseman me permitieron emplear sus fotografías del registro arqueológico mitridático en Turquía. Mi hábil hermana Michele Angel creó los mapas y dos ingeniosas ilustraciones. A lo largo de los años, Christopher Duffin me ha proporcionado fotografías y evidencias literarias sobre el mitridato y las triacas en el Medioevo y la temprana Modernidad. Hans Heiner Buhr, de Tiflis (Georgia), compartió conmigo sus fotografías, pinturas y conocimiento directo de la cordillera del Cáucaso. Estoy agradecida por los meditados comentarios sobre mis primeros borradores de Ted Champlin, Ian Morris, Severo Pérez y Elaine Wise. He sacado provecho de las conversaciones con Kris Ellingsen,

Deborah Gordon y Barry Strauss, y también de las charlas a través de la red con N. S. Gill, K. Kris Hirst, David Meadows y Tim Spalding.

Este libro está dedicado a la memoria de mi querido amigo Gerald Charles Olson. Hombre de osada inteligencia, curiosidad y resiliencia, hubiera disfrutado de la increíble historia de Mitridates. A los tres amigos que se leyeron todo el manuscrito y me ofrecieron sus sabios comentarios, mi más sincera gratitud: Michelle Maskiell, Josh Ober y Marcia Ober.

Gracias por el apoyo que recibieron mis investigaciones de Stephen Macedo y el Princeton University Center for Human Values, de Denis Feeney y el Princeton Classics Department, y de Anthony Grafton y los Princeton Humanities Council Old Dominion Fellows del curso 2005-2006. Richard Martin, el Stanford Classics Department y el History and Philosophy of Science and Technology Program de Stanford me proporcionaron mi primer hogar académico, pero fue Ted Champlin, de Princeton, quien primero me recibió como investigadora independiente: me siento agradecida por su amistad. Quiero expresar mi gratitud hacia la Montana State University por la concesión de un doctorado honorífico en mayo de 2007.

Para Josiah, mi bienamado, las palabras no son suficientes. Pero un dicho nómada sobre la amistad capta lo que quiero decir: «porque comparte mi carga cuando la misma amenaza con ralentizar mi paso, y se mantiene a mi lado cuando viajamos ligeros».

DESPERTA

EDICIONES

INTRODUCCIÓN

«Hace mucho tiempo, en un lugar muy lejano, en un pequeño reino junto al mar, un cegador cometa apareció por el Este presagiando el nacimiento de un gran príncipe que se atrevería a combatir contra el más poderoso de los imperios. Aún permanecía en la cuna cuando la caída de un rayo señaló su grandeza. Cuando todavía era un niño, sus enemigos en el castillo envenenaron a su padre, el Rey. Su propia madre, la Reina, intentó acabar con el joven Príncipe, pero este logró escapar y vivió en las tierras salvajes, como Robin Hood, durante siete años. Se hizo fuerte y valiente y aprendió los secretos de los venenos y sus antidotos. Al fin, el Príncipe regresó a sus dominios y mató a la malvada Reina. Se convirtió en un amado Rey y gobernó sobre muchas naciones. Cuando el poderoso Imperio del otro lado del mar invadió sus fronteras, las gentes de todo el reino acudieron para unirse con él en la gran guerra. Las batallas contra el Imperio se desarrollaron durante toda su vida. Varias reinas hermosas se sucedieron a su lado, pero el Rey encontró el verdadero amor junto a la mujer que en la batalla le igualó en bravura. Cuando el Rey murió, un terrible terremoto anunció su final. Durante miles de años, las legendarias hazañas del gran rey serían recordadas y repetidas una y otra vez».

La historia suena como un cuento de hadas.¹ Pero si a la fábula se añaden los datos documentados, esta se convierte en historia. Hacia 120 a. C., Mitridates VI Eupátor el Grande, rey del Ponto, heredó un pequeño pero próspero reino a orillas del mar Negro, al noreste de la actual Turquía. Mitridates (Mithra-DAY-tees) es un nombre persa traducible como «enviado por Mitra», el antiguo dios solar iranio; en la propia Antigüedad se emplearon dos ortografías alternativas para anotarlo: las inscripciones griegas optaron por *Mitrádates*, en tanto que los romanos prefirieron Mitridates. Por su condición de descendiente de la realeza persa y de Alejandro Magno, el monarca se veía a sí mismo como un puente entre Oriente y Occidente y como defensor del Este frente a la dominación romana. Líder complejo de notable inteligencia y feroz ambición, Mitridates se atrevió a poner en jaque a la tardía República romana, primero con una estremecedora masacre y a continuación con una serie de guerras que se prolongaron durante casi cuarenta años.²

El envenenamiento era un arma política tradicional. El padre de Mitridates murió envenenado, y el propio Mitridates frustró varias conjuras que intentaban

acabar también de este modo con su vida. Ya desde niño soñaba con volverse inmune a los venenos y, tras centenares de experimentos, terminó desvelando una paradoja farmacológica que todavía hoy se estudia: los venenos pueden ser tan beneficiosos como letales. Muchos creen, de hecho, que su peculiar antídoto estimuló su celebrado vigor y longevidad. A su muerte, el llamado elixir de Mitridates sería consumido por emperadores romanos, mandarines chinos y reyes y reinas europeas, inspirando un gran *corpus* de tratados científicos sobre el dominio de la toxicología del *Rey del Veneno*^{*}, si bien este es el primer libro que analiza la inspiración y los principios científicos que había detrás del antídoto de Mitridates. Pero el rey fue también un erudito patrón de las artes y las ciencias, sus ingenieros militares diseñaron el primer molino hidráulico así como máquinas de asedio tecnológicamente muy avanzadas, y parece ser que el críptico mecanismo de Anticitera, el primer ordenador de la historia, fue una de sus posesiones más preciadas.

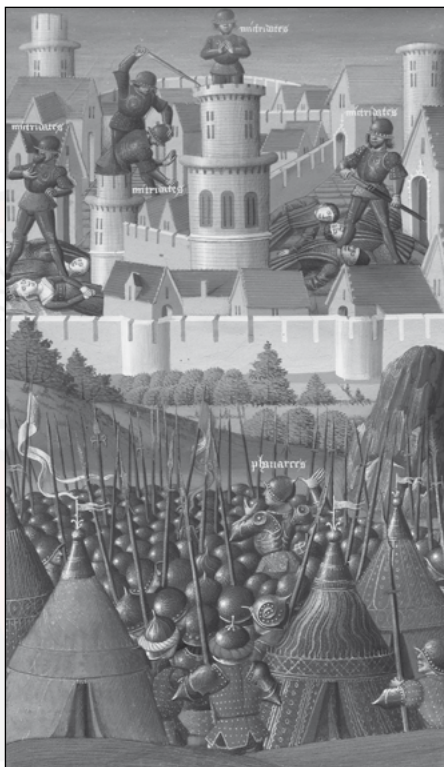
Con el reclutamiento de enormes ejércitos étnicamente heterogéneos procedentes de tierras remotas, Mitridates proyectaba crear un poderoso Imperio del mar Negro que rivalizara con el Imperio romano. Consiguió magníficas victorias, pero también sufrió devastadoras derrotas en algunas de las batallas más espectaculares de la Antigüedad. Forzando a los romanos a internarse en tierras hostiles, Mitridates les obligó a conquistar y ocupar ricos territorios que en principio solo pretendían saquear. Los mejores generales romanos vencieron batalla tras batalla, pero nunca fueron capaces de atrapar al último monarca «bárbaro» que desafió al coloso romano. Sus seguidores le reverenciaban como el largamente esperado salvador de Oriente; los romanos lo conocían simplemente como el Aníbal oriental.

Mitridates se convirtió en leyenda en su propio tiempo. Tras las largas Guerras Mitridáticas, incluso los romanos desarrollaron una reticente admiración por el que había sido su enemigo más pertinaz. Mitridates gozó así de una pintoresca vida más allá de la muerte en el arte, la música y la literatura (*vid.* Apéndice II). Los artistas medievales crearon horribles visiones de su reinado, caracterizándolo como un «Caballero Negro», azote de los crueles tiranos romanos. Maquiavelo lo elogió como un valiente héroe y su historia fascinó a Luis XIV. Inmortalizada su figura en la tragedia del genial dramaturgo francés Racine, Mitridates y su *fatídico* harán inspirar incluso la primera ópera de un Mozart que, a la sazón, contaba solo catorce años. Los poetas también celebraron al *Rey del Veneno*: el británico A. E. Housman (*vid.* pág. 213) finalizaría uno de sus poemas con un rotundo «*I tell the tale that I heard told. Mithridates, he died old*»³ [«Cuento la historia que una vez me contaron. Mitridates murió anciano»]. Pero incluso los detalles sobre las últimas horas de Mitridates, sobre su muerte y enterramiento, permanecen rodeados por el misterio.

Durante dos milenios, los extraordinarios logros militares y científicos de Mitridates hicieron de él un personaje popular, uno de los protagonistas del conocido elenco de la República romana, a la altura de Aníbal, Espartaco, Cleopatra y Julio César. Pero durante el último medio siglo el nombre y las hazañas de Mitridates han comenzado a desvanecerse de la memoria popular. De todas las naciones que «entraron en conflicto directo con Roma», se lamentaba un escritor, «ninguna ha quedado tan olvidada como el Reino del Ponto. Sus hitos

* *The Poison King*, el *Rey del Veneno*, es el título original de esta obra.

Figura I: Escenas de la biografía de Mitridates, representado en su castillo envenenando a su madre y a su hermano (izquierda), sitiado (en el centro), en el momento de su muerte (derecha) y sofocando la rebelión de Farnaces (abajo). Ilustración de un manuscrito medieval. *Miroir historial; speculum historiale / Mithridate*. Français 50, folio 172, Biblioteca Nacional de Francia.



fronterizos han sido arrancados, sus templos han caído y de su mítico soberano tan solo nos restan leyendas tergiversadas».⁴

Pero ciertas señales indican que la estrella de Mitridates vuelve a ascender, a medida que historiadores y arqueólogos reconsideran las antiguas luchas contra el imperialismo y a medida que entre los científicos renace el antiguo sueño de un antídoto universal contra las armas químicas. Nuevas crisis convulsionan muchos de los territorios geoestratégicos en los que en el pasado Mitridates gobernó, luchó y selló alianzas, territorios que resultan habituales en los titulares de los periódicos actuales: Grecia, Turquía, Armenia, Ucrania, Rusia, Crimea, Georgia, Chechenia, Azerbaiyán, Siria, Kurdistán, Irán o Irak. Cuando investigaba la increíble proeza que protagonizó Mitridates al cruzar la cordillera del Cáucaso para presentar una última resistencia en Crimea, hube de revisar mapas de esa esquina del mundo, poco conocida pero históricamente tan esencial; en agosto de 2008, el Cáucaso emergió en la escena política internacional cuando el ejército ruso atacó Georgia (la antigua Cólquide), una antigua república soviética independiente, a causa de las regiones en disputa de Osetia del sur y Abjasia. Invasores y refugiados hubieron de transitar por el mismo escabroso paso montañoso por el que viajó el ejército fugitivo de Mitridates dos mil años antes.

De hecho, el nombre de Mitridates quizá no resulte hoy demasiado popular en Occidente, pero su fama como luchador contra el imperialismo aún no se ha desvanecido en el Este. «Todo el mundo conoce la historia de la lucha entre Roma y Mitridates», declaraba el gran historiador ruso Mijaíl Rostóvtsev, «todo el mundo recuerda que Mitridates protagonizó su última resistencia» en el sur de Rusia. En algunas de las antiguas repúblicas de la Unión Soviética Mitridates es aún todo un símbolo. Por ejemplo, en 1965 se publicó en Georgia una biografía de Mitridates, y sendas novelas rusas sobre el zar Mitridate Yevpatorus vieron la luz en 1993 y 2004. Entre guerra y guerra se han llevado a cabo esporádicos estudios e investigaciones arqueológicas en el antiguo Imperio del mar Negro. Teniendo en cuenta la reciente oleada de envenenamientos políticos en Ucrania y Rusia, el eslogan de un bar de la antigua ciudad real de Panticapeo (la moderna

Kerch) en el que se reta al cliente a tomar un trago en casa de Mitrídates parece toda una demostración de humor negro.⁵

Y es que en los territorios que otrora gobernara Mitrídates o estuvieron aliados con él se le recuerda como un líder carismático que trató de oponerse a la invasión de Occidente. En Armenia y el Kurdistán, por ejemplo, mucha gente sigue considerando a Mitrídates (Mehrdad, Mirdad, Mhrtat) como un héroe nacional.⁶ Tras un largo periodo de olvido, en Turquía se está recuperando el interés por el primer gobernante que unificó y defendió a los diversos pueblos anatólios frente a los conquistadores extranjeros. En 2007, el historiador Murat Arslan publicó su discurso *Mithradates VI Eupator, Roma'nin Büyük Düşmanı* («El gran enemigo de Roma») sobre el «antiguo héroe Anatolio, poco conocido y bastante descuidado hasta hoy». Arslan asemeja a Mitrídates, en su defensa de Anatolia frente a los romanos, con Alejandro Magno salvando a Asia de la opresión del Imperio persa. El influyente historiador turco Sencer Sahin comparó a Mitrídates con el héroe nacional turco Atatürk, que combatió con éxito a los invasores extranjeros.⁷

FUENTES ANTIGUAS PARA EL ESTUDIO DE MITRÍDATES

Casi todo lo que sabemos sobre Mitrídates deriva de lo que de él escribieron sus enemigos, los herederos de la cultura imperial romana, quienes hablaron de Oriente desde su propia óptica romana aludiendo a las fronteras expansivas del Imperio. Las fuentes antiguas existentes (y también las desaparecidas) sobre la vida y la época de Mitrídates han sido exhaustivamente analizadas por los historiadores modernos del mundo romano.⁸ Del aproximadamente medio centenar de textos antiguos que aportan detalles sobre la vida de Mitrídates, nuestras principales fuentes de información son el epítome que Justino redactó de la historia perdida de Pompeyo Trogo, las *Guerras Mitrídáticas* de Apiano, la historia de Roma de Dión Casio, la *Geografía* de Estrabón, la historia fragmentaria que de Heraclea del mar Negro compuso Memnón, los discursos de Cicerón y las vidas que Plutarco dedicó a los generales romanos que combatieron en las Guerras Mitrídáticas (Sila, Lúculo y Pompeyo). También encontramos datos interesantes en la *Historia Natural* de Plinio, en algunos fragmentos de Salustio y Tito Livio, y en Diodoro de Sicilia, Amiano Marcelino, Galeno y otros autores grecorromanos.

Todos estos escritores antiguos pudieron consultar a su vez las obras de muchos otros historiadores, así como una multitud de registros, archivos, memorias y tradiciones orales hoy irrecuperables. Desde luego, dado que los textos supervivientes fueron escritos desde el privilegiado punto de vista del victorioso Imperio romano, sus sesgos, descarados y sutiles, son inevitables. Pero, para poder contar la historia de Mitrídates desde su propia perspectiva, deberíamos trasladarnos a las costas del mar Negro y mirar, no ya solo hacia Occidente, hacia Grecia y Roma, sino en todas las demás direcciones del reino de Mitrídates, hacia los territorios aliados que resistieron a Roma, unas regiones con sus propios sistemas culturales y sus propios imperios. Este libro aborda ese reto de intentar escapar de la perspectiva romana, de evocar una época anterior al edificio intelectual impuesto por el triunfante Imperio romano.

Como a menudo se ha señalado, algunos de los enemigos de Roma terminaron siendo más famosos que sus propios conquistadores. La fascinación que los romanos experimentaron hacia sus adversarios más peligrosos y su admiración por

el coraje y los ideales de aquellos dieron lugar a un rico *corpus* de material biográfico. Algunos escritores romanos (Cicerón, Tácito y Diodoro) se mostraron abiertamente críticos con la avaricia y la dureza del imperialismo romano, y al menos tres de nuestras fuentes (Estrabón, Plutarco y Trogo) tuvieron vínculos personales entre los contendientes de las Guerras Mitrídates. Todos ellos comprendieron la animosidad que suscitaba la tardía República romana y trataron favorablemente algunos de los aspectos de la biografía de Mitrídates. Por desgracia, sin embargo, no podemos ya consultar los perdidos recuentos redactados por los contemporáneos a Mitrídates que se vieron personalmente envueltos en la contienda, como Rutilio Rufo, Lucio Cornelio Sisenna, Leneo, Metrodoro o Hipsícrates.⁹

Por último, un puñado de intrincadas huellas dispersas por los textos antiguos y medievales es todo lo que hoy nos queda de un rico acervo de pintorescas anécdotas sobre Mitrídates que en su momento circularon a través de la oralidad. Cada partícula de este registro literario es valiosa, y otro tanto sucede con la evidencia artística, numismática, epigráfica y arqueológica, buena parte de la cual solo recientemente ha salido a la luz. Gracias a todo ello hoy puede reunirse una sorprendente cantidad de material sobre Mitrídates y su época, conformando una intermitente panorámica de su crianza y educación, sus influencias y héroes, sus discursos y llamamientos, sus estrategias militares, sus experimentos científicos, su búsqueda del ocio, sus romances, esperanzas y dudas, sus motivaciones y su compleja psicología; incluso los estados de ánimo, los chistes y los sueños del rey han quedado documentados.

EL MÉTODO HISTÓRICO

La naturaleza incompleta del registro histórico empuja en ocasiones a los historiadores al reino de las conjeturas. En esos casos, la aproximación más apropiada es la seguida por el genial detective Sherlock Holmes: cuando se veía obligado a confiar en sus propias suposiciones, Holmes explicaba su método de esta manera: debemos «ponderar las probabilidades y elegir la más factible. No deja de ser un uso científico de la imaginación, pero siempre dispondremos así de una base material desde la que trabajar».¹⁰

A la hora de ensamblar una narrativa histórica coherente a partir de pequeñas esquirolas es necesario reconstruir los elementos que fueron dados por supuestos y por ende omitidos por los escritores antiguos, por lo que los historiadores de la Antigüedad han de recurrir a sus conocimientos clásicos y modernos para completar ciertos detalles del trasfondo económico, cultural, climático, geográfico, topográfico, natural o político. La reconstrucción histórica es esencial para evocar en toda su profundidad la biografía de un personaje del pasado. Pero en nuestro empeño de compaginar la fidelidad histórica con la fidelidad al individuo, no obstante, el carácter y las motivaciones «no pueden representarse o expresarse de forma completa y auténtica solo en el dominio de la Historia». Para ser fieles a Mitrídates, el personaje histórico al que en realidad nunca conoceremos, habremos de aplicar un «uso científico de la imaginación» para rellenar los huecos entre las narraciones conservadas y los datos contextuales. Algo además especialmente pertinente para estudiar a Mitrídates, un gobernante helenístico atípico, único.¹¹

En los últimos años, los historiadores también han apostado por experimentos relacionados con la historia contrafactual, la historia «virtual» y las res-

construcciones del tipo «¿y si...?», proponiéndolos como herramientas útiles para entender el significado y las ramificaciones de los eventos históricos, imaginando consecuencias alternativas y completando los huecos resultantes. Estas técnicas no son novedosas, pues ya en una fecha tan temprana como el siglo V a. C., por ejemplo, el historiador griego Heródoto y el poeta trágico Eurípides dieron cuenta de versiones alternativas de la historia de Helena de Troya, según las cuales la reina nunca fue a Troya sino que permaneció en Egipto durante toda la contienda. El historiador romano Tito Livio, por su parte, se preguntó qué hubiera pasado si Alejandro Magno hubiera vivido lo suficiente como para invadir Italia, concluyendo que Roma lo hubiera derrotado.¹²

El libro de John Lewis Gaddis, *El paisaje de la Historia* (2004), fue determinante a la hora de ayudarme a cartografiar las zonas inexploradas de la biografía de Mitrídates, manteniendo la preceptiva fidelidad histórica. Gaddis también explica cómo el diseño de un escenario hipotético permite a los historiadores emplear su imaginación para visitar y revivir el pasado, preguntándose de una manera disciplinada qué hubiera sucedido bajo unos determinados supuestos.¹³

Para narrar (y en ciertos casos dramatizar) la historia de Mitrídates, en ocasiones yo misma he tenido que completar los elementos ausentes en el registro histórico, partiendo para ello de los hechos conocidos, la evidencia literaria y arqueológica, los sucesos análogos y las probabilidades. En tales ocasiones he seguido las reglas ampliamente aceptadas para una historia alternativa disciplinada, establecidas en la *Historia Virtual* de Niall Ferguson (2000): los detalles hipotetizados deben ser probables o plausibles para la época y el entorno de Mitrídates y deben resultar coherentes con experiencias contemporáneas recogidas en la literatura o el arte antiguos, la historia o la arqueología. Expresiones como «pudo», «es posible» o «quizá» señalan estas reconstrucciones, pero también he querido identificar explícitamente en el texto y en las notas todas las ocasiones en las que he completado huecos o me he topado con vías muertas, añadiendo detalles históricamente documentados, reconciliando narraciones contradictorias y proponiendo suposiciones lógicas de cómo los sucesos pudieron desarrollarse. A la hora de trazar estas narrativas, me aferro a los sucesos históricos conocidos y a las «condiciones de posibilidad» de las fuentes. Esta aproximación difiere significativamente, por tanto, de la ficción histórica, en la que el novelista es libre de contradecir los hechos conocidos y crear nuevos personajes y situaciones.¹⁴

PERSPECTIVAS ACTUALES SOBRE MITRÍDATES Y SU IMPERIO DEL MAR NEGRO

Dados sus extraordinarios logros y el papel que desempeñó en la caída de la República romana, resulta sorprendente la escasa atención que Mitrídates ha suscitado tanto entre los investigadores como entre el público en general. La magistral obra de Théodore Reinach, *Mithridate Eupator, roi du Pont*, publicada en francés en 1890 y traducida al alemán cinco años después, continúa siendo una referencia en el tema pese a su perspectiva *Belle époque*. Pero desde la época de Reinach ha salido a la luz un enorme volumen de nuevos materiales (estudios científicos, análisis históricos, investigaciones arqueológicas) que permiten explicar mejor las investigaciones toxicológicas de Mitrídates, su rica influencia posterior, su contexto histórico y sus ambiciones y logros. Este *Mitrídates el Grande* es por ello

la primera biografía a gran escala de Mitrídates, desde su nacimiento hasta su muerte y más allá de esta, abarcando algo más de una centuria.

No obstante, el primer trabajo en lengua inglesa centrado exclusivamente en Mitrídates fue una popular biografía que nació de la pluma del novelista histórico Alfred Duggan, *He Died Old: Mithradates Eupator, King of Pontus* (1958). Las menciones que hace Duggan a los «rastreros asiáticos» y a los «indios rojos» son evidentemente hijas de su tiempo. La imagen estereotipada de Mitrídates como un «sultán oriental» cruel y decadente, un «asiático» enemigo de la cultura y la civilización, la había popularizado ya a mediados del siglo XIX el genial historiador de Roma Theodor Mommsen. Las investigaciones de Lâtife Summerer sobre la recepción de la figura de Mitrídates en Europa llamaron la atención sobre las afirmaciones racistas de Mommsen, que comparaba a Mitrídates con los déspotas orientales; y las de Herman Bengston, que un siglo después aún declaraba que la masacre de 88 a. C. «solo podría haberla concebido la mente de un bárbaro asiático». Como señala Summerer, Reinach, que elogiaba el intelecto de Mitrídates, no dudaba en defender que sus retratos revelaban «las anchas fosas nasales, los labios estrechos y el mentón carnoso de un autocomplaciente sultán oriental», en contraste con los perfectos rasgos de los griegos clásicos. El estereotipo creado por Mommsen persiste, sin ir más lejos, en la novela de Colleen McCullough *La corona de hierba* (1998).

La novela de Michael Curtis Ford, *El último rey* (2005), narrada desde el punto de vista del hijo de Mitrídates, caracteriza al rey como un brillante comandante griego, pero este hace su aparición en *Rubicón*, de Tom Holland (2003), como un «ambicioso déspota» oriental, «despiadado y hambriento de poder», en tanto que la historia militar de Philip Matyszak lo caracteriza como salvaje y vengativo, «casi un monstruo», aunque glorioso en la derrota.¹⁵

A partir de Reinach, los investigadores europeos se han centrado en ciertos aspectos específicos del reinado de Mitrídates. Brian McGing analizó su aparato propagandístico y diplomático en *The Foreign Policy of Mithridates VI Eupator* (1986). Las campañas contra Mitrídates desde una perspectiva romana fueron abordadas en el volumen 9 de la *Cambridge Ancient History* (Crook et al. 1994). Luis Ballesteros Pastor abordó en su *Mitrídates Eupátor, Rey del Ponto* (1996) los conflictos de Mitrídates con Roma describiéndolo como un monarca helenístico independiente, y Attilio Mastrocinque consideró en sus *Studi sulle guerre Mitridatiche* (1999) hasta qué punto los prejuicios antiguos vienen influyendo las perspectivas modernas sobre el rey.

Por su parte, las regiones que rodean el mar Negro comienzan a atraer por sí mismas la atención de los especialistas. La *Anatolia* (1993–1995) en dos volúmenes de Stephen Mitchell fue el primer estudio exhaustivo consagrado a Asia Menor en la Antigüedad. El proyecto Black Sea Trade (1996) del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad de Pensilvania hizo uso de modernas técnicas arqueológicas para explorar la antigua Sínope, la capital del reino de Mitrídates. En 2006, Gocha Tsetskhladze fundó la revista interdisciplinaria *Ancient West & East*. El Instituto de Historia de la Academia de Ciencias Sociales China financió becas sobre Eurasia, definiendo esta como los territorios existentes entre el mar Amarillo y el río Danubio. Deniz Burcu Erciyas investigó en 2006 los restos arqueológicos referentes a Mitrídates en torno al mar Negro; Susan Alcock prestó atención en su «arqueología de la memoria» al impacto del imperialismo romano en Armenia; y Toni Naco coordinó en 2009 un estudio sobre el impacto

de las Guerras Mitridáticas entre la población civil. El Centro Danés para los Estudios sobre el mar Negro, fundado en 2002, albergó en 2007 un congreso internacional al que acudieron los principales expertos sobre Mitridates, cuyas sobresalientes aportaciones fueron reunidas y publicadas en 2009 bajo el título *Mithridates VI and the Pontic Kingdom*.¹⁶

Para muchos lectores, la historia de Mitridates quizá evoque ciertos eventos actuales de Oriente Medio, Transcaucasia y las antiguas repúblicas soviéticas que rodean el mar Negro. En tanto que folclorista clásica e historiadora de la ciencia antigua mi primer acercamiento a la vida y leyenda de Mitridates tuvo lugar cuando investigaba las tácticas de guerra no convencional y el uso de venenos en la Antigüedad.¹⁷ Pero mis primeras investigaciones comenzaron a la sombra del ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 contra Nueva York y el Pentágono, planeado por el carismático líder islámico Osama ben Laden, quien evitó su captura perdiéndose entre las montañas que separan Afganistán y Pakistán. Empecé a escribir durante la «guerra contra el terrorismo» y la invasión de Irak de 2003, justificada por el presidente George W. Bush mediante un dudoso *casus belli* basado en la pretensión de que Sadam Huseín no solo poseía en Irak armas de destrucción masiva, sino que además había protegido a los terroristas responsables del 11S.Y en el momento en que redacto estas líneas, en la primavera de 2009, las fuerzas militares estadounidenses aún no han sido capaces de capturar o eliminar a Osama ben Laden y se encuentran empantanadas en sendas guerras en Irak y Afganistán [N. del T.: Osama ben Laden fue muerto a manos de fuerzas especiales estadounidenses en Abbottabad en 2011]. Los evidentes paralelos con las fallidas campañas que Roma organizó durante décadas para capturar a Mitridates ya han sido subrayados por otros autores, por lo que no insistiré en ellos.

De hecho, la pugna sostenida entre Mitridates y la potencia hegemónica occidental hace dos mil años ha comenzado a llamar la atención de los analistas occidentales y de los simpatizantes de los extremistas islámicos. A pesar de sus dos mil años de antigüedad, el nombre de Mitridates continúa despertando controversias: en 2003, ciertos periodistas italianos compararon a Osama ben Laden con Mitridates; en 2007, un clasicista conservador, E. Christian Kopff, aclaraba que «Roma había sufrido su propia versión del 11S en 88 a. C.», cuando Mitridates «masacró a 80 000 comerciantes y hombres de negocios romanos e itálicos y a sus familias». A pesar de que varios generales romanos derrotaron a Mitridates en el campo de batalla, el rey «permaneció en libertad y era saludado como un héroe en Oriente Próximo», por lo que mientras continuó con vida siguió constituyendo una amenaza para los intereses nacionales romanos.¹⁸

«Merece la pena reflexionar hoy sobre la historia de Roma y Mitridates», aseveraba Robert W. Merry, experto en economía internacional; «la expansión imperial siempre engendra sujetos como Mitridates en los rincones más apartados del Imperio». Acabar con Mitridates y sus seguidores costó dos décadas de guerras inconclusas en Oriente Próximo, continuaba Merry, periodo que dio paso al «caos interno y la violencia» que pondrían punto y final a los cuatrocientos años de historia de la República romana.¹⁹

A su vez, los islamistas y sus simpatizantes a menudo presentan su lucha contra las potencias occidentales como una resistencia contra los «Rumieh», nombre árabe que designa la antigua Roma. El antiguo embajador indio para Turquía, Azerbaiyán y Jordania, K. Gajendra Singh, decía percibir «resonancias mitridáticas» en la Guerra de Irak. Sostenía que la hegemonía occidental sobre Oriente

Medio comenzó cuando las legiones romanas invadieron Anatolia por primera vez, momento a partir del cual, defendía Singh, Occidente había «demonizado a Mitrídates VI del Ponto solo por enfrentarse a Roma». Desde la perspectiva de Singh, Occidente explotaba los recursos petrolíferos de Oriente Medio «con la complicidad de gobiernos clientes», tal y como el Imperio romano «explotaba y grababa sin escrúpulos a sus súbditos asiáticos».²⁰

Durante la redacción del presente libro surgieron otros llamativos paralelos entre las crisis globales contemporáneas y las Guerras Mitrídáticas. El resurgir de la piratería en alta mar, con los piratas somalíes capturando petroleros y reteniéndolos a la espera de un rescate, recuerda a las poderosas flotas piratas del siglo I a. C. aliadas con Mitrídates. Y es que la piratería siempre prospera cuando no existe una autoridad firme y las superpotencias están distraídas con otros asuntos. Así, Roma, ocupada tanto con las sublevaciones civiles y las revueltas provinciales como con el reto de Mitrídates, se vio además fuertemente entorpecida por los piratas que infestaron el mar Negro y el Mediterráneo.

Incluso el colapso económico global de 2008-2009 presenta fuertes similitudes con la catástrofe financiera que Roma sufrió cuando Mitrídates invadió la provincia de Asia y aniquiló toda presencia romana en la región en 88 a. C. Tal y como explicó el gran estadista Cicerón, cuando tantos miles de «inversores perdieron sus enormes fortunas, hubo un colapso del crédito en Roma, pues se interrumpieron los reembolsos. Es imposible que tantos individuos de un único estado pierdan sus propiedades y fortunas sin arrastrar con ellos a la ruina a un número de gente aún mayor».²¹

LA VERSIÓN MITRIDÁTICA DE LA HISTORIA

Los personajes extremadamente carismáticos siempre han atraído sobre sí mismos la fascinación popular. Cuando explicaba el magnetismo de los «tipos malos de la Antigüedad» (y de la Modernidad), Edward Champlin, biógrafo de dos emperadores romanos con muy mala prensa como fueron Nerón y Tiberio, recordaba una verdad fundamental: los llamados «héroes» no siempre fueron buenas personas.²² Muchas de las figuras históricas más reverenciadas perpetraron actos deplorables, e incluso sus errores fatales no necesariamente mancillaron su pátina heroica: la nobleza en la derrota también podía contribuir a su gloria.

Combinando la historia de la ciencia, la historia militar y la biografía, narraré la historia del genio, el carisma y el idealismo de un rey que terminó por ser destruido por un poderoso imperio que no podía tolerar competencia alguna. Mitrídates, capaz de los actos más salvajes pero también de la compasión más galante, tenía una personalidad paradójica. Era un monarca persa que idealizaba la democracia ateniense y despreciaba a los romanos como bárbaros incivilizados. Frente a la visión típica de la Antigüedad clásica que opone el Occidente civilizado (Grecia y Roma) al Oriente bárbaro (Persia);²³ el sueño de Mitrídates era el de unir las grandes culturas de Grecia y Oriente para resistir el empuje aparentemente imparable del Imperio romano. Con semejante ideal, que lo enfrentaría a retos imposibles, Mitrídates no hizo sino materializar durante más de medio siglo el proyecto de Alejandro Magno de un nuevo y heterogéneo Imperio grecoasiático.

En definitiva, mi propósito es el de trazar un retrato tridimensional, holístico, de Mitrídates y su mundo, profundizando además en su complejo legado. Mitrídates fue un filohelena elocuente y erudito, admirador de Alejandro Mag-

no pero orgulloso heredero de Ciro y Darío de Persia; un bravo guerrero, un brillante estrategia y un taimado envenenador; un jugador audaz, un brillante investigador, un amante ávido, un padre impredecible y un gran conocedor de las artes y el teatro; un escapista experto, a veces un verdadero terrorista, y siempre un implacable enemigo para el Imperio romano. Pero el legado vital de Mitrídates en el arte, la música, la literatura y la ciencia es también una parte importante de esta historia. Esta es la primera biografía que toma en cuenta la leyenda que rodeó a Mitrídates desde su mismo nacimiento y hasta el día de hoy. Para iluminar su vida y su mito, he recurrido a la mayor cantidad posible de fuentes: desde los historiadores de la Antigüedad a los más modernos, desde los más recientes descubrimientos numismáticos, arqueológicos, epigráficos y farmacológicos a las crónicas medievales, el folclore gótico, las tragedias europeas, las óperas, la ficción moderna y la poesía.

Como sucedía con las paradójicas toxinas y antídotos que Mitrídates intentó controlar, su figura en sí misma era una espada de doble filo, corrosiva con la depredadora República romana y protectora con las víctimas de aquella. En última instancia, Roma salió victoriosa, pero Mitrídates probó al mundo que el flamante Imperio romano no era invencible. Obligó a los romanos a conquistar y ocupar Oriente Medio, todo un foco de perpetuos problemas para el Imperio. Su causa popular forzó a los romanos a replantearse sus políticas imperiales. La larga persecución de un enemigo tan formidable coincidió con la muerte de los antiguos ideales romanos del honor y la libertad. Mitrídates ayudó a definir los límites de la resistencia frente a la violencia y a preparar el camino para los nuevos métodos de lucha contra la tiranía, todo ello en plena transición entre la República y el Imperio, entre la antigua era y la nueva.

La biografía de Mitrídates reclama nuestra atención. Puede que al principio sean los paralelismos modernos los que atraigan nuestro interés, pero a medida que el lector curioso se interne en las antiguas narrativas se verá arrastrado por la audacia entregada, el desafío épico y los claroscuros de la traición y la venganza, la compasión y el idealismo, los sueños más nobles y las más angustiosas pesadillas, por no hablar de los seductores misterios sin respuesta. La increíble saga de Mitrídates es toda una historia.

NOTAS

1. Para los «cuentos de hadas»: McGing 1986, 44–46; Holland 2003, 43; Goodkin 1986, 205; *cf.* Champlin 2003, 92–96, 237 para los rasgos folcloristas de la historia de Nerón. ¿Podría ser que la historia de Mitrídates inspirara algunos de los motivos folclóricos europeos? Por ejemplo, el romance de Mitrídates con su paje, en realidad una mujer disfrazada de varón, podría haber dado origen al mitema (porción irreductible de un título) tantas veces repetido en los cuentos medievales y los dramas de Shakespeare. El encarcelamiento al que Mitrídates somete a sus hermanas en torres para impedir que estas contraigan matrimonio es otro motivo típico de los cuentos de hadas. Mitrídates en la mitología nórdica: *Edda menor* 2000 y Cap. 15.
2. Ambas ortografías aparecen en las monedas, las inscripciones y los manuscritos antiguos: Welles 1974, 296 n2; Ward 1749–50, 490–92; Reinach 1890, 49 n2. Justino (37.1)

Introducción

sostiene que Mitrídates combatió a Roma durante 46 años; Apiano (*Guerras Mitrídáticas*, 118; *Guerras Sirias*, 48) mantiene que el conflicto duró 42 años; Floro (1.40) y Eutropio (6.12) afirman que 40, en tanto que Plinio (7.26.98) lo circunscribe a 30. En realidad todo depende de cuándo se considere que arranca la conflagración: la resistencia activa de Mitrídates al control romano comienza hacia 103 a. C., pero la guerra con Roma estalla en 88 a. C.

3. *Vid.* Baley 1585 para una típica perspectiva medieval en la que se elogia la nobleza de Mitrídates y sus «dones al mundo entero», que superaron ampliamente «la victoria y el provecho» romanos en las Guerras Mitrídáticas. Maquiavelo, *Del arte de la guerra* 2.84–89. Summerer 2009: Mitrídates fue objeto de estudio de tratados científicos y una fuente de inspiración para la literatura popular y la ópera a lo largo de los siglos; sus hazañas se evocaron, distorsionaron y obviaron para construir imágenes positivas o negativas según el caso. Entre los siglos XVI y XVIII, Mitrídates fue una figura trágica, una víctima de la traición y la conspiración que acabarían por derrotarlo.
4. Corner 1915, 222.
5. Rostovtzeff 1921, 220 (Rostovtzeff se trasladó de Rusia a EE. UU. en 1918). Reinach 1890, xiv. Gozalishvili 1965. Novelas rusas: Polupudnev 1993 y Samulev 2004. Algunos investigadores rusos recientes son: Saprykin 2004; Kesmedzhi 2008, Tsetskhladze 2001, Zin'ko 2004; véase también Hojte 2009a, Bowersock 2008. Entre los supuestos envenenamientos políticos de opositores rusos denunciados en los medios de comunicación se cuentan el de un desertor búlgaro asesinado con un paraguas con la punta impregnada de ricino en 1978 y el de un antiguo espía ruso, A. Litvinenko, asesinado con polonio radioactivo 210 oculto en su *sushi* en 2006. En 2003 y 2004 dos periodistas críticos con Vladimir Putin murieron de forma misteriosa; y en 2004 el candidato a la presidencia ucraniana, V. Yshchenko, fue envenenado deliberadamente con la dioxina soviética «Lluvia Amarilla», que le deformó espantosamente el rostro (*vid.* Cap. 14, la enfermedad similar sufrida por Mitrídates poco antes de su muerte). Gutterman 2004; Newman 2005.
6. Agradezco las conversaciones con Gevork Nazaryan [www.ArmenianHighland.com], Vahe Gurzadyan y Rubik Kocharian; véase también Kurkjian 1958, cap. 13. Los armenios reverencian a Tigran Mets (Tigranes el Grande) y a Mitrídates, el «glorioso rey del Ponto», «fiel aliado» de Tigranes. «Lucharon juntos [...] contra el dominio romano», escribía Yuri Babayan en 2002 [www.armenianhistory.info], cumpliendo con la antigua creencia armenia, influida por el antiguo zoroastrismo, según la cual «un gran héroe blandiría una espada de luz mágica en el momento más crítico, cuando el mundo estuviera en las garras de malvados tiranos y el pueblo ansiara su libertad» (Nazaryan 2005). Mirdad / Mhrtat es un nombre habitual en Armenia. Para un punto de vista iraní, *vid.* Badi 1991, cap. 5, «Mithridate Eupator ou la révolt de l'Asie». El historiador kurdo Mehrdad Izady considera a Mitrídates como un ancestro kurdo, y al Ponto, Capadocia y Comagene como antiguos estados kurdos: Izady 1992, 36–38, 86.
7. Agradezco a Deniz Erciyas y Mehmet Tezcan sus apreciaciones sobre el prolongado olvido de Mitrídates en Turquía. Un popular libro de 1973, escrito por Mahmut Gologlu, caracterizaba a Mitrídates como un héroe local y a su Reino del Ponto como el «primer estado nacional turco». Gracias a Murat Harslan por facilitarme un resumen de su libro y del prólogo que para este redactó el dr. Sencer Sahin. Para la comparación entre Mitrídates y Alejandro en lo relativo a la protección de Asia, *vid.* Arslan 2007, 529. El silencio turco sobre Mitrídates podría estar relacionado con las acusaciones sobre el genocidio turco de los armenios y los habitantes griegos del Ponto tras la Primera Guerra Mundial.

8. Reinach 1890, 418–7; McGing 1986, 176–79. Para las fuentes y evidencias del reinado de Mitridates, *vid.* Erciyas 2006, 4–8. Para las fuentes e inscripciones antiguas, *vid.* Mastrocinque 1999, 59–75, 119–22. Højte 2009a.
9. Para la hostilidad de Diodoro hacia Roma, Sacks 1990, 134–137; para la de Cicerón, Balsdon 1979, 170–176; Sanford 1937. Para los territorios ajenos al ámbito romano, *vid.* Sitwell 1986.
10. Sir Arthur Conan Doyle, *El sabueso de los Baskerville*.
11. Para las «pequeñas esquiras», Holland 2003, xx. *Vid.* Lee 2007, 280. Goodkin 1986, 204, 216 n. 3. Sobre la singularidad de Mitridates, McGing 2009; Erciyas 2006, 121.
12. La *Helena* de Eurípides (412 a. C.) se basó en una versión de la leyenda alternativa que sobre Helena narró Heródoto (2.113–120). Livio, 9.17–19.
13. Gaddis 2004, 135–144: principios y reglas del razonamiento contrafactual.
14. Ferguson 2000, introducción. Ejemplos notables de narrativas sobre la Historia Antigua: Holland 2003, Reinach 1890, Champlin 2003, Strauss 2004 and 2009, Lee 2007.
15. Summerer 2009. Bengston 1975, Matyszak 2008, vi, 152.
16. Alcock 2007. Tezcan 2003 y 2007, 91–102. Proyecto Black Sea Trade: [www.museum.upenn.edu/sinop]. Centro para los Estudios sobre el mar Negro, Aarhus, Dinamarca: [www.pontos.dk]. Højte 2009a. Estudios chinos sobre Eurasia: [www.eurasianhistory.com/english.html]
17. Mayor 2009; Maskiell y Mayor 2001; Mayor 1997 y 1996.
18. Summerer 2009. Kopff 2007, director del conservador Center for Western Civilization de la Universidad de Colorado (Boulder), argumentaba en favor de la defensa del «imperio» estadounidense frente a los terroristas.
19. Merry 2005, 217–221, cap. 12, «Ghosts of Mithridates».
20. En noviembre de 2006, por ejemplo, Abu Ayyub al-Masri, líder de al-Qaeda en Mesopotamia, juró que la yihad islámica destruiría «Rumieh» (voz árabe para el Imperio romano bizantino). K. Gajenddra Singh, embajador en Jordania entre 1990 y 1991, durante la Guerra del Golfo, y en Turquía y Azerbaiyán entre 1992 y 1996. Los editoriales de Singh contra la Guerra de Irak aparecieron en el medio de comunicación islámico Al-Jazeera y en *Asia Times*. Singh 2003 y 2006; comunicación personal en diciembre de 2006.
21. Kay 2008 señala que la *Pro lege Manilia* de Cicerón es «notable por su tono contemporáneo. Si sustituimos «fondos asiáticos» por «préstamos *subprime* estadounidenses» y «el sistema de créditos que operaba en el Foro romano» por «el sistema bancario británico», el discurso de Cicerón podría haber sido redactado refiriéndose a la actual crisis crediticia». Para la piratería, *vid.* Harris 2006.
22. Champlin 2003, 34–35, 236–237, esp. 46–47 sobre la manipulación y las contradicciones de los recuentos biográficos legendarios en la Antigüedad.
23. Balsdon 1979, 60–64. Cada vez se está poniendo más en cuestión la visión eurocéntrica de la Historia que enfrenta Oriente–Occidente, Persia–Grecia y Roma, bárbaros–civilizados, malos–buenos. *Vid.* Summerer 2009 y Alain Gresh, 7 de enero de 2009 [http://mondediplo.com/2009/01/07west], citando a Touraj Daryaee, «Go Tell the Spartans», 14 de marzo de 2007, [Iranian.com] y Tzvetan Todorov, *El miedo a los bárbaros*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014.

DESPERTA FERRO

Libro completo [aquí](#)

EDICIONES

Maquiavelo alabó su genialidad militar, su biografía inspiró la primera ópera de Mozart y durante siglos se buscó su elixir contra el veneno. Pero pocas han sido las narraciones completas acerca de la vida de Mitrídates, el rey despiadado y visionario que desafió el poder de Roma en el siglo I a. C. De ahí la relevancia de esta obra, en la que Adrienne Mayor combina sus dotes narrativas con los más recientes descubrimientos arqueológicos y científicos para contar la historia de Mitrídates como nunca antes se había hecho.

Queriéndose descendiente de Alejandro Magno y de Darío III de Persia, Mitrídates heredó un próspero reino en el mar Negro a los catorce años, después de que su madre envenenara a su padre. A partir de este núcleo, concibió un gran imperio oriental que rivalizara con Roma y, tras orquestar la matanza de 80 000 romanos en un solo día, se anexionó Grecia y Anatolia. Protagonista de algunas de las batallas más espectaculares de la Historia antigua, pugnó durante décadas con una Roma que se tomó muy en serio el peligro de este nuevo Aníbal, que amenazaba incluso con atacar la propia Italia.

Su asombrosa capacidad para evitar ser capturado y rehacerse de devastadoras derrotas desconcertaba a los romanos. Su habilidad para las intrigas y su dominio de los venenos frustraba los intentos de asesinato y servía para deshacerse de cualquier rival. *Mitrídates el Grande* es una emocionante biografía de uno de los enemigos más implacables pero menos comprendidos de Roma: el rey del veneno.

ISBN: 978-84-945187-6-8



9 788494 518768

P.V.P.: 25,95 €

**HISTORIA
ANTIGUA**